

# La Cronica Meridional.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE Y DE INTERESES GENERALES

AÑO XXV.

Precios de suscripcion.—En Almeria 6 reales al mes, anticipados.—Fuera franco de porte, por un trimestre 20 rs.—Para el extranjero y Ultramar, un trimestre 40 rs.

Martes 7 de Octubre de 1884.

Precios de insercion.—Anuncios á medio real linea en la 4.ª plana.—Anuncios religiosos y comunicados en la 3.ª plana á real linea.—Para los suscritores la mitad.

7.369

## ELÍXIR AL PROTO-CLORURO DE HIERRO, de Gonzalez Marfil.

(Véase la cuarta plana.)

### CORRESPONDENCIA

DE

#### La Crónica Meridional.

Sr. D. T. S. Cuevas, id. id. hasta 15 de Setiembre.  
Sr. D. R. M. G. Serón, id. id. hasta 31 de Julio.  
Sr. D. J. T. Alhama, id. id. id.  
Sr. D. F. F. G. Garrucha, id. id. hasta 31 de Agosto.  
Sr. D. S. S. R. Carboneras, id. id. id.  
Sr. D. J. M. C. Bédar, id. id. id.  
Sr. D. D. V. G. Barcelona, id. id. id.  
Sr. D. F. R. S. Berja, id. id. hasta fin de Setiembre.

### PARTE OFICIAL.

#### Gaceta del día 1.º de Octubre.

**Guerra.**—Decreto disponiendo que el brigadier D. Emilio Vinne pase, á su instancia, á la seccion de reserva del estado mayor general del ejército.

**Gobernacion.**—Ordenes resolviendo los expedientes de suspension del concejal de Perales de Tajuña (Madrid), don Isidoro Baró y la del Ayuntamiento de Ilisá de Munt (Barcelona).

#### DIA 2.

**Fomento.**—Decretos declarando caducada la concesion que se otorgó á D. José Ruiz de Quevedo para la construccion y explotacion del puerto de Mucel (Oviedo), por decreto del 18 de Octubre de 1872; nombrando á don Mauricio Panán inspector general de segunda clase del Cuerpo de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos, y concediendo los honores de jefe superior de Administracion civil, á D. José Bragal, ingeniero jefe de primera clase del Cuerpo de Montes.

**Gobernacion.**—Ordenes confirmando la suspension de los ayuntamientos de Premiá de Mar (Barcelona) y Sacedon (Guadalajara).

### LA MALEDICENCIA.

Rumores de tempestad preceden al rayo destructor: zumbidos del insecto á la picadura del aguijon: rumores sordos de lenguas maldicientes al golpe tenebroso, pero mortal, de la calumnia. Dardo y lazo á la vez, tiene ésta de infame lo que tiene de alevosa, y de temible lo que tiene de incurable. Sierpe tan venenosa procede de una generacion asquerosa y horrible; asquerosa por lo hipócrita y horrible por lo satánica.

La maledicencia tiene su fundamento en la maledvolencia; porque solo se habla mal de quien no se quiere bien: y como cuando no se nos ha hecho daño no hay razon para odiar, y como el deber nos manda compadecer y perdonar al enemigo y nos prohíbe volver mal por mal, resulta que la malquerencia suele explicarse ó por espíritu de venganza, y no deja de ser ruin y cobarde, ó por impulso de la envidia y entonces es miserable é infame.

Resulta, además, que el maldecir no tiene explicacion posible; lo que es disculpa, jamás. Obsérvese como no se la busca ni el mismo maldiciente; porque si éste es cogido en delito innegable de murmuracion, ó protesta de que fuera el inventor, ó rechaza el propósito cruel que se le

atribuye; mas en modo alguno intenta justificar su pecado.

No hay confusion mayor que la del maldiciente, cuando se ve convicto y reprendido, ni recursos más admirables que los que despliega para dar otro giro á la conversacion en el momento en que vé que no puede sincerarse.

Por otra parte, si el maldiciente ha de circular sin frecuentes tropiezos y si la sociedad ha de aceptarle, á pesar de conocer su perversa costumbre, es preciso que se halle adornado de una multitud de condiciones que no dejan de ser dificiles de reunir y dignas en cierto modo de admiracion. Talento, memoria, ingenio, gracia, finura y sutileza, trato de gentes y conocimiento del mundo, dominio de sí, travesura y hábitos de mentir. En algunos raros casos se requiere sangre fria, descaro y valor, cuando se está dispuesto á llevar al último extremo la murmuracion y á arrostrar todas las consecuencias de la calumnia; mas esto sucede muy pocas veces, porque el murmurador es cobarde, puesto que ningun espíritu valeroso hiere por la espalda ni sobre seguro, arrojando sobre la victima ausente tintas de la adulacion y del falso elogio, como puntos brillantes para que se destaquen con mayor viveza las sombras que van á extenderse en torno de la victima.

Espiritu tan taimado é intencion tan nociva, fórmanse en el hogar doméstico, no ya á favor de la impunidad en que deja la educacion descuidada esas primeras gracias del maldiciente; sino con el ejemplo que ofrecen de continuo los padres y los amigos murmuradores. Un hogar abierto al trato, es á manera de espuerta preparada para recibir agenas inmundicias; sino le defiende la moral, sino le engalana la urbanidad, sino le embellece el culto de la caridad y del amor al prójimo, sino se cultivan en él, en fin, virtudes de la compasion generosa, del perdon sincero, de la dignidad propia, de la religiosidad que debe inspirar el hogar, de todas partes vendrán gentes, con la sonrisa y el beso en los labios y con el diamante y la blonda en el pecho, á manchar el estrado con la baba de la murmuracion y á emponzoñar el ambiente de incienso ó de cielo que se debe respirar bajo el techo familiar, con los gases deletéreos de la traicion y de la mentira.

Murmurando se vá la visita, murmurando se quedan los padres; y este zumbido de venenosos insectos, lo perciben los hijos, se les puede convertir en música deliciosa, cuando no en melodia habitual que no impide reir de la desdicha agena ni cantar epigramas contra el amigo y el vecino, y concluir por hacer coro con los padres contra los extraños, y con los criados contra los padres.

Nuestra tendencia á reir, que quizás se explica por la avidéz con que acepta el gozo el espíritu que se debate generalmente bajo el yugo del dolor, nos lleva á tolerar y aun á aplaudir una crítica que se dá en vuelta en la sal de la gracia y en la pimienta del epigrama. El amor ma-

terno vé antes la precocidad del niño, su viva imaginacion y su chispeante ingenio, que su funesta malicia, su cruel alevosía y su pequeña traicion: en gracia de aquellas cualidades, perdona estas faltas cuando las vé: y el vicio crece, así favorecido por la impunidad, cuando no está ayudado por la monstruosa cooperacion de los padres; y el primer peldaño de la terrible escala conduce al segundo, y este al tercero, y así hasta el último, en el cual se halla, disfrazado y delincuente, el que en un principio era no más que burlon y decidor.

### MÉDICOS Y VETERINARIOS.

En algunos pueblos se han suscitado cuestiones respecto al mejor derecho que tienen los individuos de una ú otra clase á ocupar las plazas de Inspectores de Carnes.

Para que todos conozcan cuales son sus derechos y el límite á que alcanzan sus atribuciones, nos parece oportuno reproducir la Real Orden que rige en la materia, á cuyo contenido deben atemperarse los Municipios en la provision de dichas plazas:

*Real orden autorizando á los Albéitares para desempeñar las inspecciones de carnes en donde no haya veterinarios.*

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Sanidad.—Negociado 2.º.—El señor Ministro de la Gobernacion, dice con esta fecha al Gobernador de la provincia de Málaga lo que sigue:

«El Consejo de Sanidad del Reino, á quien se pasó el expediente promovido por V. S. consultando quiénes deben ser nombrados inspectores de carnes á falta de veterinarios, y la forma de salvar la prohibicion de simultaneidad de sueldos y gratificaciones consignadas en la ley de 9 de Julio de 1856, ha emitido en 8 de Febrero último, el siguiente dictamen:

En sesion de ayer aprobó este Consejo el dictamen de su Seccion 1.ª, que á continuacion se inserta:

La Seccion se ha enterado de la comunicacion elevada por el Sr. Gobernador civil de la provincia de Málaga al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion, y que la Direccion general de Beneficencia y Sanidad ha remitido al Consejo para que informe lo que creyere oportuno.

Manifiesta el Sr. Gobernador que, al prestar cumplimiento para que en todas las poblaciones se instituyan los inspectores de carnes, varios Ayuntamientos han propuesto para desempeñar estas plazas á albéitares-herradores por no haber veterinarios en el pueblo; pero que, teniendo presente que por el Reglamento de Subdelegaciones están aquellos excluidos, disponiéndose que donde no haya veterinarios, se encargue interinamente un profesor de medicina, ha conceptuado ser análogos ambos cargos, dándose en este sentido las órdenes á las municipalidades. La institucion de los inspectores de carnes, es para evitar que algunas de las enfermedades que padecen los ga-

nados, se trasmitan al hombre, y prohibir que se consuman carnes insalubres por aquellas ú otras dolencias que pueden además originar iguales consecuencias. Para conocer estos males y evitar tan fatales resultados, es preciso profesar la ciencia de curar los animales domésticos, y por lo tanto tener conocimiento de sus enfermedades. Un profesor de medicina carece de semejantes requisitos, y por lo mismo ni puede ni debe desempeñar la inspeccion de carnes. La Veterinaria y albeiteria, son una misma ciencia, que se ocupa de la curacion de los animales domésticos, con cuanto para ello se requiere, y por lo tanto, las palabras Veterinario y Albéitar, son idénticas en el significado literal de la palabra, pero considerando al veterinario con mas conocimientos que el albéitar-herrador, por haber estudiado en Escuela, y este no tener más que los estudios privados y por pasantia, de aquí la preferencia que siempre se ha dado y dá para todos los asuntos oficiales al veterinario, y esto es lo que indica la palabra mayor categoría cuando haya dos ó más profesores en un pueblo para elegir al de mayor, á causa de emplearse la calificación de veterinario de un modo general que comprende á los dos.

Por Real orden de 3 de Julio de 1855, expedida por el Ministro de Fomento, se establece la siguiente escala de preferencia para los casos de eleccion oficial:

- 1.º Veterinario de 1.ª clase.
- 2.º Veterinarios puros ó de la Escuela de Madrid.
- 3.º Veterinarios de 2.ª clase con cuatro años de estudio.
- 4.º Veterinarios de 2.ª clase con tres años de estudio.
- 5.º Veterinarios de 2.ª clase por pasantia.
- 6.º Albéitares-herradores; y
- 7.º Albeiteres.

Siendo la inspeccion de carnes un cargo oficial, deben hacerse los nombramientos por el orden prefijado.

Lo mismo se ha observado y observado respecto al nombramiento de Subdelegados de Veterinaria, por exigirlo así la verdadera administracion científica. Por consiguiente, debe nombrarse en la provincia de Málaga inspectores de carnes á los profesores dedicados á la curacion de animales domésticos, por el orden que en la legislacion vigente se determina, y de manera alguna á los médicos, porque carecen de los conocimientos indispensables que para ello se necesita. Y conformándose S. M. la Reina (q. D. g.) con el preinserto dictamen, se ha dignado resolver respecto á la compatibilidad de sueldos, se atenga á lo acordado en la citada ley de 9 de Julio de 1855, y á lo dispuesto en la Real orden de 17 de Marzo del año próximo pasado.

De Real orden comunicada por el expresado Sr. Ministro, lo traslado á V. S. para su conocimiento.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 8 de Marzo de 1865.—El Subsecretario. Juan Valero y Soto.





